



## HABILIDADES SOCIALES- BUENOS MODALES

### ALGUNAS REGLAS DE URBANIDAD

Cada día existen aprendizajes y descubrimientos, modas y conceptos actualizados, pero sin darnos cuenta, olvidamos y desestimamos algunos de los más antiguos e importantes modales y cada vez los vamos sacando de nuestra vida. Por lo tanto, las nuevas generaciones comienzan a crecer sin ellos. Nos referimos a las Reglas de Urbanidad.

Las Reglas de Urbanidad tuvieron su inicio cuando el hombre comenzó a mezclarse socialmente, entonces estableció formas, reglas, conceptos y modales de respeto al prójimo y de la forma más elegante y apropiada de relacionarse con las demás personas. Todas estas reglas fueron mejorando y cambiando de acuerdo a las épocas y a la evolución del hombre. Fueron adaptadas a las diferentes sociedades, climas y clases, en las diferentes escalas sociales y nacionalidades. *Eso es urbanidad, consiste en saber convivir en comunidad, saber comportarse de modo correcto en cualquier ocasión para agradar a quienes nos rodean. Para cultivar esta virtud, es imprescindible desarrollar el "tacto social" mantener una cortesía civilizada, a la hora de relacionarse con las demás personas.*

Principios básicos de urbanidad:

- **Respetar al otro como un otro:** su carácter, su amor propio, sus opiniones, caprichos, costumbres, etc., aunque las consideremos defectos. El respeto da un paso más que la tolerancia.
- **Escuchar, más que hablar:** descubrir quién es el otro, qué quiere, qué piensa. No dirigirse a él como si fuera una proyección de nosotros.
- **Comprender, antes que juzgar:** no odiar al otro ni hablar mal de él ante otros por lo que creemos que son sus defectos. Siempre es mejor preguntarse: ¿qué hace que la persona que nos molesta actúe de la forma en que lo hace? Así, será más fácil que comprendamos y más difícil que odiamos.
- **Pensar antes de actuar o de hablar:** elegir siempre la mejor oportunidad, no ser imprudente. Evitar palabras molestas, observaciones poco delicadas, descortesías o demasiado personales.
- **Ser discreto:** no hacer preguntas que nos hagan parecer excesivamente curiosos, ni divulgar los secretos que otros nos han confiado. De lo contrario, nos ganaremos que nadie confíe en nosotros.
- **Adecuar el discurso a los conocimientos del otro:** evitar hacer comentarios sobre historia, ciencia, cultura o arte cuando no se conoce el grado de conocimiento de las personas que escuchan.
- **Tratar a los demás como nos gustaría ser tratados.**

Todas estas reglas, que podrían sintetizarse en: **TRATAR A LOS DEMÁS COMO NOS GUSTARÍA SER TRATADOS**, resultan básicas para vivir civilizadamente.

Por lo general, no están escritas, pero cuando todos las respetan nuestra vida se hace más agradable. Es importante cumplirlas, ya que cuando se hace, da un buen ejemplo. Ni hablar de la gentileza: pedir por favor, agradecer, ceder el asiento. Ser gentiles y civilizados, más allá del cumplimiento de ciertas normas básicas, implica recordarle al otro que es persona, y que la relación que podemos tener con él es una relación entre personas. En ámbitos en donde reina el buen trato, con tacto y civilidad, se vive mejor, el ambiente mejora y las relaciones humanas se enriquecen.

### LA SOPA DE LETRAS

Había una vez un villano muy malvado y desagradable, que sólo pensaba en ganar dinero y al que ver contento a alguien le molestaba muchísimo. Y lo que menos aguantaba era que las personas fueran educadas y corteses al hablar, y pidieran las cosas por favor, dijeran "gracias" y "de nada", y sonrieran al decir algo. El villano pensaba que todas esas palabras eran un gasto inútil y no servían para nada, así que dedicó mucho tiempo a inventar una gran máquina de robar palabras.

Con su máquina, planeaba robar todos los "por favor", "gracias" o "de nada" que la gente dijera, convencido de que nadie lo notaría, para luego separar las letras y venderlas a los fabricantes de libros.

Así que cuando encendió su máquina, todo el mundo abrió la boca para ser amable y educado, pero no decía nada, y todas aquellas palabras robadas iban a parar a la gran máquina. Tal y como esperaba, al principio no pasó nada, parecía que la gente no necesitaba ser cortés. Pero al poco tiempo, la gente se empezó a sentir siempre de mal humor, haciendo todas las cosas de mala gana, y todos pensaban que estaban hartos de que los demás fueran siempre con exigencias, así que en unos días todo el mundo se enfadaba y se peleaba por cualquier cosa.

El villano estaba terriblemente contento de su éxito, pero no contaba con unas niñas muy especiales. Aquellas niñas eran mudas y tenían que hablar por signos. Y como la máquina no podía robar gestos, las niñas seguían siendo amables y corteses, y en seguida se dieron cuenta de lo que pasaba con el resto de la gente, y descubrieron los planes del villano.





Así que las niñas le siguieron hasta su guarida en lo alto de una colina junto al mar, donde encontraron la enorme máquina almacenando letras y letras. Aprovechando que el villano dormía la siesta, se acercaron a la máquina y empezaron a ser corteses y amables entre ellas. La máquina no podía robar aquellas palabras, y empezó a sufrir una gran sobrecarga, tan grande, que la máquina no pudo soportarla, y explotó, lanzando al cielo todas las letras guardadas, formando una lluvia de letras que fueron cayendo poco a poco, hasta acabar en el mar. Entonces todos pudieron volver a ser amables y corteses, y los enfados y peleas acabaron, demostrando que los buenos modales son muy útiles para mantener más unidas y felices a las personas.

Y así fue como surgió la primera sopa de letras, que dio la idea a las niñas para montar una fábrica de sopas de letras con la que tuvieron muchísimo éxito.

## LOS DOS CONJUROS

Había una vez un rey que daba risa. Parecía casi de mentira, porque por mucho que dijera "haced esto" o "haced lo otro", nadie le obedecía. Y como además era un rey pacífico y justo que no quería ni castigar ni encerrar a nadie en la cárcel, resultó que no tenía nada de autoridad, y por eso dio a un gran mago el extraño encargo de conseguir una poción para que le obedecieran.

El anciano, el más sabio de los hombres del reino, inventó mil hechizos y otras tantas pociones; y aunque obtuvo resultados tan interesantes como un caracol luchador o una hormiga bailarina, no consiguió encontrar la forma de que nadie obedeciera al rey. Se enteró del problema un joven, que se presentó rápido en palacio, enviando a decir al rey que él tenía la solución.

El rey apareció al momento, ilusionado, y el recién llegado le entregó dos pequeños trozos de pergamino, escritos con una increíble tinta de muchos colores.

- Estos son los conjuros que he preparado para usted, alteza. Utilizad el primero antes de decir aquello que queráis que vuestros súbditos hagan, y el segundo cuando lo hayan terminado, de forma que una sonrisa os indique que siguen bajo vuestro poder. Hacedlo así, y el conjuro durará para siempre.

Todos estaban intrigados esperando oír los conjuros, el rey el que más. Antes de utilizarlos, los leyó varias veces para sí mismo, tratando de memorizarlos. Y entonces dijo, dirigiéndose a un sirviente que pasaba llevando un gran pavo entre sus brazos:

- Por favor, Apolonio, ven aquí y déjame ver ese estupendo pavo.

El bueno de Apolonio, sorprendido por la amabilidad del rey, a quien jamás había oído decir "por favor", se acercó, dejando al rey y a cuantos allí estaban sorprendidos de la eficacia del primer conjuro. El rey, tras mirar el pavo con poco interés, dijo:

- Gracias, Apolonio, puedes retirarte.

Y el sirviente se alejó sonriendo. ¡Había funcionado! y además, ¡Apolonio seguía bajo su poder, tal y como había dicho el extraño!. El rey, agradecido, colmó al joven de riquezas, y éste decidió seguir su viaje.

Antes de marcharse, el anciano mago del reino se le acercó, preguntándole dónde había obtenido tan extraordinarios poderes mágicos, rogándole que los compartiera con él. Y el joven, que no era más que un inteligente profesor, le contó la verdad:

- Mi magia no reside en esos pergaminos sin valor que escribí al llegar aquí. La saqué de la escuela cuando era niño, cuando mi maestro repetía constantemente que educadamente y de buenas maneras, se podía conseguir todo. Y tenía razón. Tu buen rey sólo necesitaba buenos modales y algo de educación para conseguir todas las cosas justas que quería.

Y comprendiendo que tenía razón, aquella misma noche el mago se deshizo de todos sus aparatos y cachivaches mágicos, y los cambió por un buen libro de buenos modales, dispuesto a seguir educando a su brusco rey.

## AMADOR EN EL PAÍS DE GRACIAS Y POR FAVOR

**Amador:** (A una señora.) ¡Oiga! ¿Qué hora es?

**Señora:** ¿Querrás decir: por favor?

**Amador:** No, quiero decir lo que he dicho:

¿Qué hora es? Pero como ya veo que usted no me lo dice le preguntaré a otro. (A un niño que pasa.) ¡Eh, tú, chaval! ¿Qué hora es?

**Niño:** ¿Querrás decir: por favor?

**Amador:** ¡Moscas! Pero ¿qué pasa en este lugar? ¿Estáis todos locos? ¡Pues que os zurzan! Cogeré el autobús y me iré a otra parte. (Al autobús que pasa.) ¡Eh, pare, pare! ¡Moscas! Pero... ¿por qué no para? (Enfadado.) Está bien, me iré andando.

**Acera:** Gracias por haberme elegido para caminar.

**Amador:** ¡Moscas! ¿Quién habla? Si no hay nadie a la vista...





**Acera:** Por favor, mira hacia tus pies, yo estoy debajo.

**Amador:** ¿Una acera que me da las gracias por pisarla? ¡Moscas! Esto ya es demasiado, me largo a otro lado. (Amador da vueltas y más vueltas y llega al mismo parque de antes.) ¡Uf, qué cansado estoy! Me sentaré un rato en este banco. (El banco se echa hacia atrás y Amador cae al suelo.) ¡Moscas! El banco se ha movido. Y el árbol también. Y las flores. Y ahora el sol se esconde detrás de una nube. (Gritando y pataleando.) ¿Qué es lo que está pasando? ¿Por qué se van todos?

**El hada Mandolina:** Quizá te has olvidado de ser educado.

**Amador:** ¡Qué tontería es ésa!

**El hada Mandolina:** (Al sol.) Por favor, sol, ¿podrías decirle a este niño por qué te vas?

**Sol:** Llevo toda la mañana calentándolo y ni las gracias me ha dado.

**Árbol:** Ni a mí por mi sombra.

**Flores:** Ni a nosotras por nuestro perfume.

**Banco:** Y cuando se ha ido a sentar sobre mí, ni por favor ha mencionado.

**El hada Mandolina:** ¿Lo ves? Desde ahora no olvides que con “gracias” y “por favor” vivimos todos mucho mejor.

**Sol, árbol, flores, banco:** (A coro.) ¡Con “gracias” y “por favor” vivimos todos mucho mejor!

**Amador:** (Despidiéndose de su madre.)

Adiós, mamá, y muchas gracias por el desayuno tan rico que me has preparado.

**Madre:** Hijo, de nada, me alegro de que te haya gustado.

**Amador:** Por favor, papá, ¿podrías comprarme una caja de ceras en la papelería que está al lado de tu oficina?

**Padre:** Pues claro, hijo. Esta tarde te las traigo.

**Amador:** Gracias, papá. ¡Ah, por cierto! Y dale las gracias a tu amigo Manolo por las chapas que me ha dado.

**Hermana:** ¿Qué le pasa a Amador que da las gracias y pide todo por favor?

**Amador:** Porque he comprendido que con “gracias” y “por favor” vivimos todos mucho mejor.

#### ACTIVIDADES SOBRE EL CUENTO:

A) Hacer una reflexión sobre la historia y la conveniencia de pedir las cosas por favor y dar las gracias para mejorar la convivencia con los demás.

B) La mitad de la clase hará un mural que se titule “Gracias” y escribirá motivos para agradecer y la otra mitad hará un mural que se titule “Por favor” y escribirá motivos para utilizar esta fórmula. Se decorarán y luego se colgarán en la clase.

Canción infantil sobre los buenos modales:

<https://www.youtube.com/watch?v=sADC9Ejrk-0>

